



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9754

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 10 DE MAYO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubou Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de suntuosos, sillitas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

Crónicas Madrileñas.

Anunciarse la primera carrera de caballos de una temporada en Madrid y encapotarse el cielo, todo es uno. Llegar el día señalado y diluviar es lo sabido, lo natural, lo lógico y la costumbre que tiene establecida la Naturaleza para los vecinos de esta coronada Villa y Corte. Pero este año no ha sido así y el sol que parece no querer presenciar el Sport hipico, ha lucido sus más dorados rayos y ha asistido á la inauguración de las carreras de primavera, dando ocasión á la aristocracia madrileña para lucir sus ricas joyas, sus elegantes vestidos y sus vistosos carruajes.

La flor de la sociedad madrileña, aprovechando la esplendidez del día, acudió apresurada al turf y apostando por *Golfeld* ó *Catrón*, por *Lovelok* ó *Contella* pasó una tarde divertida y agradable, aunque en mi sentir, el que más gozaría en la fiesta sería *Garvey*, que con cinco ejemplares de sus acreditadas caballerizas ganó 14.500 pesetas, y allá, á la caída de la tarde cuando el sol se ocultaba tras las ya florecientes enramadas de la casa de

campo, lanzando sus postreros y débiles rayos á las cúpulas de los templos, los paseos de la Castellana y Recoletes, aparecian inundados de mujeres bonitas, que lucian sus elegantes *toilettes* en lo alto de los *breaks* y *melkoak* que arrastrados por soberbios alazanes, corrian presurosos entre la admiración popular que no concibe, pero sí envidia, las diversiones aristocráticas.

El día temible para los gobiernos, el 1.º de Mayo ha llegado y en Madrid ha pasado completamente desapercibido para todos, menos para los alborotadores y los ilusos: los primeros llamando á S. S. el *compañero León XIII* y los segundos creyendo realizables en breve plazo, las teorías que aquellos exponen de un modo ¿ay? bastante deficiente y confuso.

Pero afortunadamente para los que no profesamos esas ideas exterminadoras y desgraciadamente para los que las defienden podemos estar tranquilos, pues el núcleo de ese partido, está formado por unos cuantos infelices ingestionados, que se prestan inconscientemente á verificar cuantos actos ordenan los llamados *compañeros jefes*; de igual modo que los individuos que diariamente bajan á la pista del «Circo de Colón» á ejecutar como autómatas los movimientos que les ordenó el célebre hipnotizador y adivinador del pensamiento humano Mr. Onofroff.

Y ya que de Onofroff hablo, no terminaré esta crónica sin ocuparme, aunque sea rápidamente del éxito que están alcanzando sus nuevos y sorprendentes ejercicios, pues es la verdadera novedad del día.

Verdaderamente parece cosa sobrenatural ver á un hombre que con solo la fuerza sugestiva de su mirada, ponerijidos á los individuos que más ó menos espontáneamente se prestan á servir de *mediums* del hipnotizador Onofroff.

El espectáculo, por lo inconcebible, se presta mucho á la incredulidad, así, que no es raro oír al propio tiempo que la vista contempla las nerviosas contorsiones de algún sugestionado, acaloradas discusiones encaminadas á aclarar la veracidad de los experimentos.

De todos modos, verdad ó no, la empresa del Circo de Colón creemos que va á hacer su agosto en el mes de Mayo, pues el público que ya estas noches llena por completo el amplio local, sale satisfechísimo de haber presenciado el espectáculo calificado por unos, los más, de magnífico, por otros, los incrédulos, de pantomima. Yo por mi parte solo diré: que sea, lo que sea, está perfectamente presentado y vale la pena de verse.

Y hasta la semana próxima.

CARLOS BUENO.

Madrid 1.º Mayo 94.

TIJERETAZOS

En Tay se ha dado un caso de cólera, que algunos niegan.

Si fuera casa yo tampoco lo creería, porque las casas no se dan ni surgen espontáneamente del suelo.

Pero siendo cólera hay que creerlo.

Ya verán nuestros lectores como al fin y á la postre resulta caso.

Ocupándose «La Correspondencia» de un hecho escandaloso y repugnante ocurrido en un colegio de Madrid, dice que los padres de los chicos no acudieron á los «Padres de Familia» sino al juzgado de instrucción.

Ya supieron los padres de los chicos lo que se hacían.

El asunto era demasiado serio para dar motivo á bromas.

Solo en el año 1893-94 ha producido á los autores franceses que escriben para el teatro, cerca de dos millones de pesetas.

Puede que no haya entrado tanto dinero en todas las taquillas de los teatros de España.

Un periódico de Barcelona da un aplauso á un almacén de vinos.

Ya no es posible ver más.

Se comprende que aplaudiera al dueño de la tienda ó que les dijera algo á los camareros.

¿Pero aplaudir á un almacén!

¿De qué manera más insinuante se habrá inclinado el edificio para dar las gracias al colega catalán!

Al discutirse en el Senado el voto particular del Sr. Bosch y Fustigueras, tuvo éste necesariamente que hablar; pero como la mayoría interrumpiera á cada momento dijo:

—Si no me dejáis discurrir, prolongaré mi discurso, y no acabaré de hablar en dos sesiones.

Lo cual que fue un buen aviso.

Hay que confesar que los conservadores tienen oradores temibles.

El duque de Tetuán es capaz de consumir un mes de sesiones.

El Sr. Bosch va descubriendo soberbias condiciones de resistencia.

Hay que temblar el día que se empeñen en no dejar pasar algo.

No hay periódico que no se ocupe de crisis.

Algunos la desean.

Tal vez por lo perniciosas que son en la política como en todas partes.

Después de todo ¿para qué?

¿Para ver cómo se eleva sobre el nivel de los mortales uno ó dos hombres cuyos únicos méritos es no tener ninguno?

Hablar de crisis en España es perder el tiempo de la manera más lastimosa.

Los periódicos franceses se ocupan extensamente de lo ocurrido en el Senado español con motivo de ciertas declaraciones hechas por el Sr. León y Castillo.

Y las comentan en perjuicio de los conservadores.

Esto es de lamentar porque el periódico del Sr. Romero Robledo decía: anteayer que los periódicos franceses se habían encerrado en el silencio respecto á ese punto.

Y añadía:

Aprovechen la lección los periódicos fusionistas.

Ahora deben decir los ministeriales á «El Nacional»:

Aprovechen la censura los periódicos conservadores.

De la sucursal de la Tabacalera de Santander se han escapado treinta mil duros.

Se habrán enterado que el cólera está cerca y por eso.

NOTAS

Continúa la opinión dividida respecto á los tratados de comercio. Los proteccionistas trabajan con todas sus fuerzas en la preparación de meeting y manifestaciones y hay que confesar que les sale la cuenta, porque han logrado que el clamoreo de los pueblos contra los tratados sea continuo.

A favor de que los tratados comerciales traerán la ruina de la industria nacional, según ellos dicen, han logrado que les sigan multitud de adeptos que son enemigos de los tratados porque si.

Siempre ha ocurrido lo mismo. Cada vez que se ha discutido la conveniencia de un tratado de comercio, ha sacado la cabeza el proteccionismo *enragé* y ha presagiado males sin cuento y catástrofes por millares; pero luego hemos visto que la industria florece, lo cual dá á entender que los augurios tristes de los proteccionistas no han tenido nunca fundamento sólido.

En lo de que la industria agoniza, no dejan de llevar razón; pero no hay que echar la culpa de eso á los tratados comerciales sino á la falta de los mismos.

La industria más importante del país, la industria vinícola, no solo agoniza sino que está muerta. Los productos permanecen en las bodegas esperando compradores que no llegan nunca y si llegan es para ofrecer por ellos precios irrisorios por los vinos. Algunos viticultores arrancan la viña para sustituirla con cualquiera otra planta que dé algún rendimiento y no faltan cosecheros que hayan arrojado el vino de las bodegas para dejar sitio al que se ha de cosechar este otoño.

¿Y habrá quien diga que son los tratados comerciales los que han traído la industria vinícola al estado de mortal desfallecimiento en que se halla?

No, eso no lo dirá nadie porque el asunto está muy claro. Si estuviera más

EL ULTIMO MOHICANO.

537

el brazo, no es mas que un grito de sorpresa, espere el segundo.

Sin embargo redoblaron el paso, y penetraron en el bosque. No habían caminado por el diez minutos, cuando oyeron una gritería espantosa en el campamento de los Hurones.

—Ahora, fuera la piel de oso, dijo Ojo de Halcón, y mientras Uncas se la quitaba recogió dos fusiles, dos frascos de pólvora y un saco de balas que había ocultado bajo unas malezas, y poniendo uno en las manos del Mohicano le dijo:

—Bueno, que esos demonios rabiosos sigan nuestras huellas en la oscuridad si pueden, aquí está la muerte para los dos primeros que veamos.

Y colocando sus fusiles en una posición que les permitía hacer uso de ellos inmediatamente, desaparecieron en la profundidad del bosque.

536 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

lado, el Huron que hablaba algo el inglés se acercó á ellos, y detuvo al pretendido maestro de canto.

—Y bien! dijo, ese perro Delaware tiembla? Los Hurones tendrán el gusto de oírlo llorar?

El oso gruñó en aquel momento de un modo tan terrible y tan natural, que el indio retrocedió un paso como si fuese un oso verdadero el que estaba á su lado. El cazador temiendo que si respondía una sola palabra se conociera que no era la voz de David, no vió mas recurso que el de cantar con mas fuerza, lo que no produjo mas efecto sobre los Hurones que darle nuevos derechos al respeto que sienten siempre hácia los seres privados de razón. El grupo de Hurones se retiró, y aquellos á quienes tomaban por el hechicero y el maestro de canto siguieron su camino.

Uncas y su compañero necesitaron todo su valor y toda su prudencia para seguir andando al mismo paso, mucho mas el ver que pudiendo mas la curiosidad que el temor, los seis guardias estaban ya reunidos ante la puerta de la cabaña.

Se hallaban ya á alguna distancia de las viviendas y llegaban al lindero del bosque, cuando oyeron un grito en la dirección de la cabaña en que había quedado David. El joven Mohicano dejando enseguida de ser cuadrúpedo se puso en dos pies, é hizo ademán de quitarse la piel de oso.

—Un momento, le dijo su amigo cogiéndolo por

EL ULTIMO MOHICANO.

533

to Uncas haréis bien en hechar á correr, y yo me pondré de nuevo la piel de oso y ya veremos como salgo del paso.

El joven Mohicano no respondió: se cruzó de brazos y apoyó la espalda contra la pared.

—Bueno, dijo el cazador mirándolo sorprendido, qué esperáis?

—Uncas se queda aquí.

—Porqué?

—Para combatir con el hermano de su padre, y morir con el amigo de los Delawares.

—Si, sí, dijo el cazador apretando la mano del joven; hubiera sido obrar como Mingo más bien que como Mohicano el abandonarle aquí. Bueno; en la guerra lo que no se puede conseguir con la fuerza se logra con la astucia. Poneos esta piel de oso, no dude que podréis representar ese papel tan bien como yo.

Uncas se vistió con celeridad y esperó á que su compañero le indicara lo que debía hacer.

—Ahora amigo, dijo Ojo de Halcón á David, debe conveniros cambiar vuestras ropas por las mías, porque no estáis acostumbrado al traje ligero del desierto. Tomad; he ahí un gorro de piel, mis calzones, mi blusa. Dadme vuestra manta, vuestro sombrero; necesito también el libro, los anteojos y el ins-